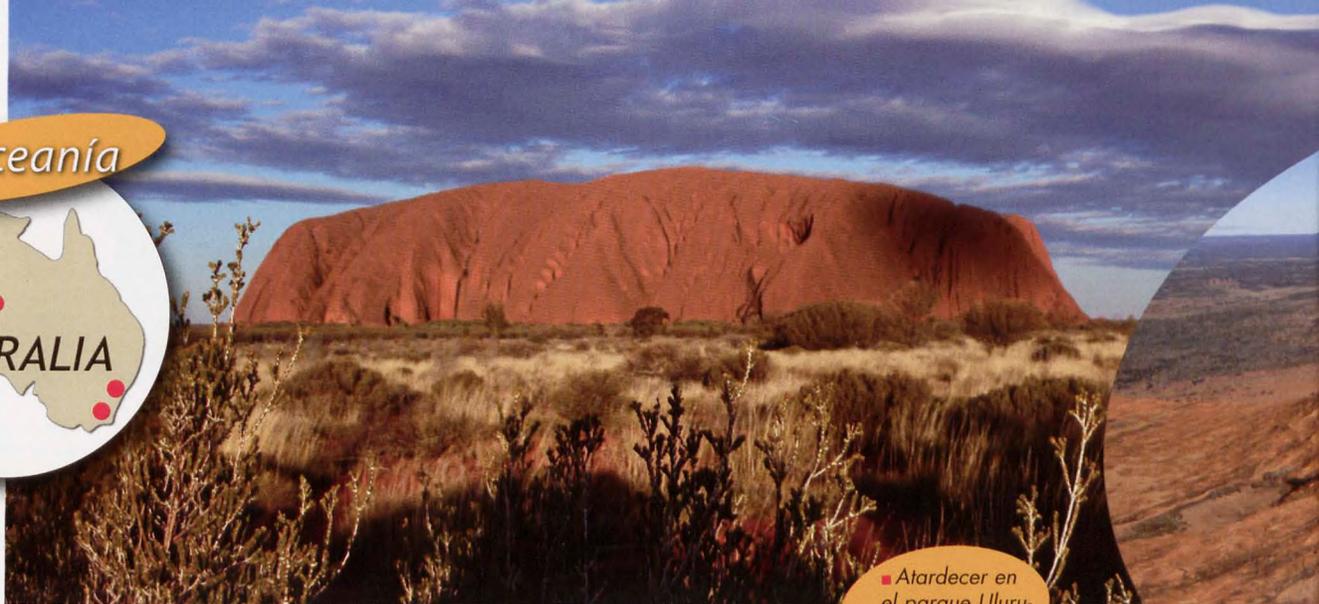


Oceanía



■ Atardecer en el parque Uluru-Kata Tjuta

Luisa Alonso-Cires

Apuntes de Australia

AUSTRALIA es un país de 6,5 millones de kilómetros cuadrados en el que viven a sus anchas 21 millones de personas. Un lugar en nuestras antípodas, con las estaciones del año al revés (el verano va de diciembre a abril y las vacaciones escolares son en enero) y un clima tan variado como la procedencia de sus habitantes: en agosto nieva en la zona alpina, al sureste, mientras es la época seca en el tropical noroeste y en el centro desértico hace un calor asfixiante por el día y refresca hasta la escarcha por la noche.

El país es llano y con grandes mesetas desérticas. La cumbre más elevada es el Kosciuszko (2228 m), en el extremo sur de la principal cordillera del país, la Great Dividing Range. En el centro del país se encuentra el segundo sistema más importante por su altitud: las MacDonnell Ranges, cuya cima más elevada es el Liebig (1524 m).

Hasta hace algo más de 200 años este territorio estuvo habitado exclusivamente por pueblos aborígenes que hablaban más de doscientas cincuenta lenguas y vinculaban sus prácticas culturales y religiosas a la tierra. El 26 de enero de 1788 llegó a la costa este australiana un destacamento de militares británicos, acompañados de sus familias y de 750 convictos. Ellos y los que les siguieron ocuparon tierras, fundaron ciudades, construyeron carreteras y extrajeron riquezas naturales. Ahora, cada 26 de enero, los pueblos aborígenes supervivientes (2,4 % de la población) recuerdan el aniversario de la apropiación de su país por el hombre blanco, mientras que el resto de la población celebra la fundación del estado australiano, el "Día de Australia".

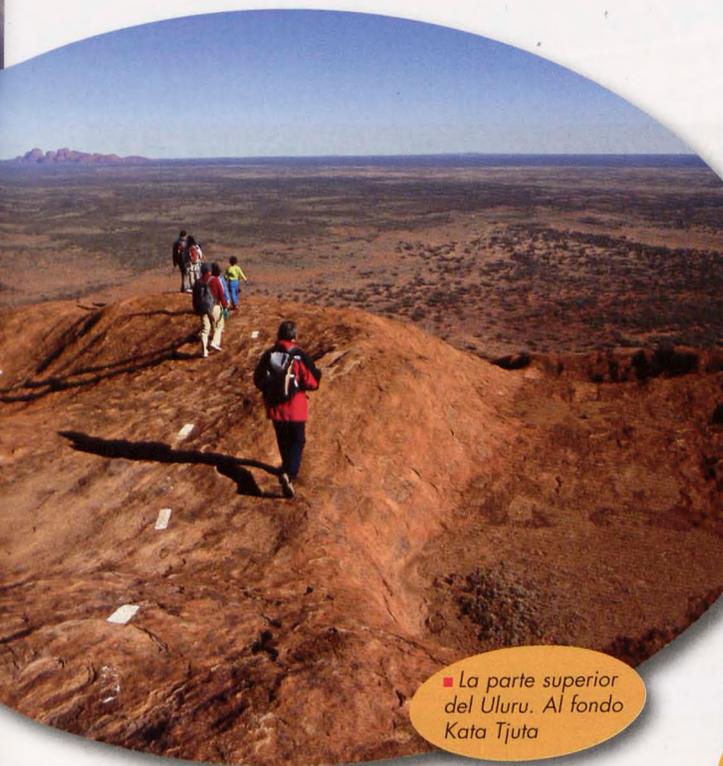
En este viaje, realizado en agosto, solo hubo tiempo para tomar unos apuntes de su centro árido (Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta y Sendero Larapinta en el Parque Nacional de las West MacDonnell), de las singulares montañas del sureste alpino (Parque Nacional del Kosciuszko) y de la asombrosa biodiversidad de sus Parques Naturales (Parque Nacional de las Blue Mountains).

ULURU-KATA TJUTA, LAS ROCAS SAGRADAS DE LOS ANANGU

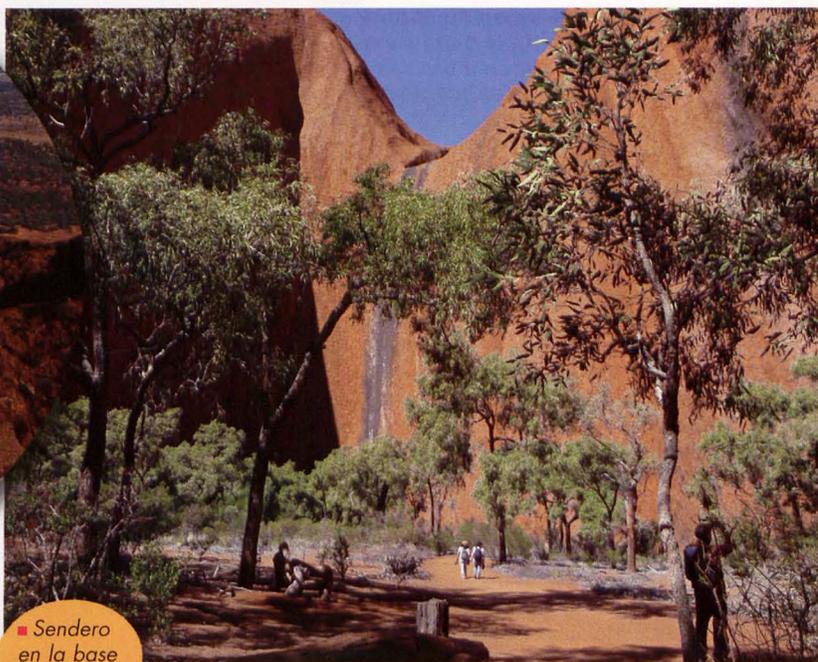
El Uluru-Ayers Rock (840 m), uno de los iconos más conocidos de Australia, es una montaña que impacta cuando se la ve en la distancia, mientras se circula por la solitaria Lasseter Highway, en el estado del Territorio Norte. El terreno que la rodea es inhóspito, sembrado de arbustos canijos, de eucaliptos ralos y de *wanaris*, una especie de acacia que sobrevive en condiciones climáticas extremas. Y allí está ella, solitaria, dorada y rotunda. Con sus 348 metros de desnivel y sus más de 8,5 km de contorno. Cuando se está cerca se descubre que sus paredes de arenisca están plagadas de ondulaciones, de heridas que ha dejado la erosión en forma de bocas y de ojos, de dientes y alveolos. No hay una sola brizna de hierba en su piel vertical, tan solo algunos arbustos a sus pies, y las aguas que alguna vez la recorren en pequeñas cascadas han dejado tras de sí una huella renegrida de líquenes que simulan pinceladas grises y verticales.

■ La huella de la erosión en el Uluru





■ La parte superior del Uluru. Al fondo Kata Tjuta



■ Sendero en la base del Uluru

Uluru es la roca sagrada del pueblo *anangu*, que habita en esta zona desde hace siglos. En 1873 llegó el primer europeo, William Gosse, y le puso el nombre de Ayers Rock, en honor al entonces delegado del gobierno en Australia del Sur, Sir Henry Ayers. Ernest Giles fue el primer europeo en escalar la roca, acompañado de un camellero afgano, Khamran. En 1979 se creó el Parque Nacional y en 1985 se devolvió la propiedad de la tierra a sus dueños tradicionales que, como el resto de aborígenes, no tuvieron derechos hasta 1967, cuando lo decidió en referéndum el resto de la población australiana. Ahora poseen oficialmente las tierras en las que vivieron durante siglos aunque el gobierno federal tiene derecho a su usufructo durante 99 años.

La UNESCO ha declarado al Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta "Patrimonio de la Humanidad", por sus formaciones geológicas excepcionales, que forman parte del sistema an-

cestral de creencias de una de las sociedades humanas más antiguas del mundo, el pueblo *anangu*, propietario ancestral del Uluru-Kata Tjuta.

Hay dos formas de acercarse al Uluru: subiendo a su cima y dando la vuelta a su perímetro. La gente *anangu* no prohíbe la subida a la roca, aunque la guía del Parque dice que prefiere que no se ascienda. La subida depende además de las condiciones climatológicas: se prohíbe con viento o con lluvia, amenazando con una multa cuantiosa. Siempre queda el paseo por su base, con las mejores vistas de la imponente roca.

La ascensión se realiza por la vía utilizada en las ceremonias *anangu*, una fuerte pendiente provista de cadenas que arranca en el aparcamiento de Mala. La roca es excelente, se adhiere bien y se puede prescindir de ayudas metálicas. Pasado el tramo principal de cadenas (15 minutos) se llega a un

■ Los domos de las Kata Tjuta



pequeño llano y, tras superar una corta pendiente también con cadenas, se alcanza la parte superior de la montaña. Unas líneas blancas discontinuas señalan el sendero a seguir. Y se sube y se baja por minúsculas lomas, se rodean pozos circulares y secos, para llegar en otros quince minutos al geodésico que corona la cima.

Por la base se pueden recorrer varios senderos cortos de 1 a 2 km (Mala, Lungkata, Kuniya). O dar la vuelta a la roca por un sendero ancho de algo más de 10 km, que incluye los recorridos pequeños. Es llano y se podría hacer en menos de dos horas, pero el Uluru requiere miradas largas para descubrir sus esquinas, sus precipicios, sus heridas. Comenzamos en el aparcamiento de Mala. Siguiendo la ruta señalada se pasa por varios lugares sagrados, en los que se reunían las mujeres o los hombres *anangu* para sus ceremonias (Mala Puta, Warayuki, Tjukatpaju, Kuniya Piti). En estos puntos está prohibido salirse del camino y fotografiar la roca con la amenaza de dos multas, de acuerdo a la normativa de los Parques Nacionales australianos y a la ley *anangu*. En el camino se encuentran varios *aterpes* con sombra y un depósito de agua potable. Al llegar a la zona del sendero Kuniya Walk, se abandona el recorrido de la base para acercarse a la modesta cascada de Mutitjulu. La vuelta a la base del Uluru concluye en el aparcamiento de Mala.

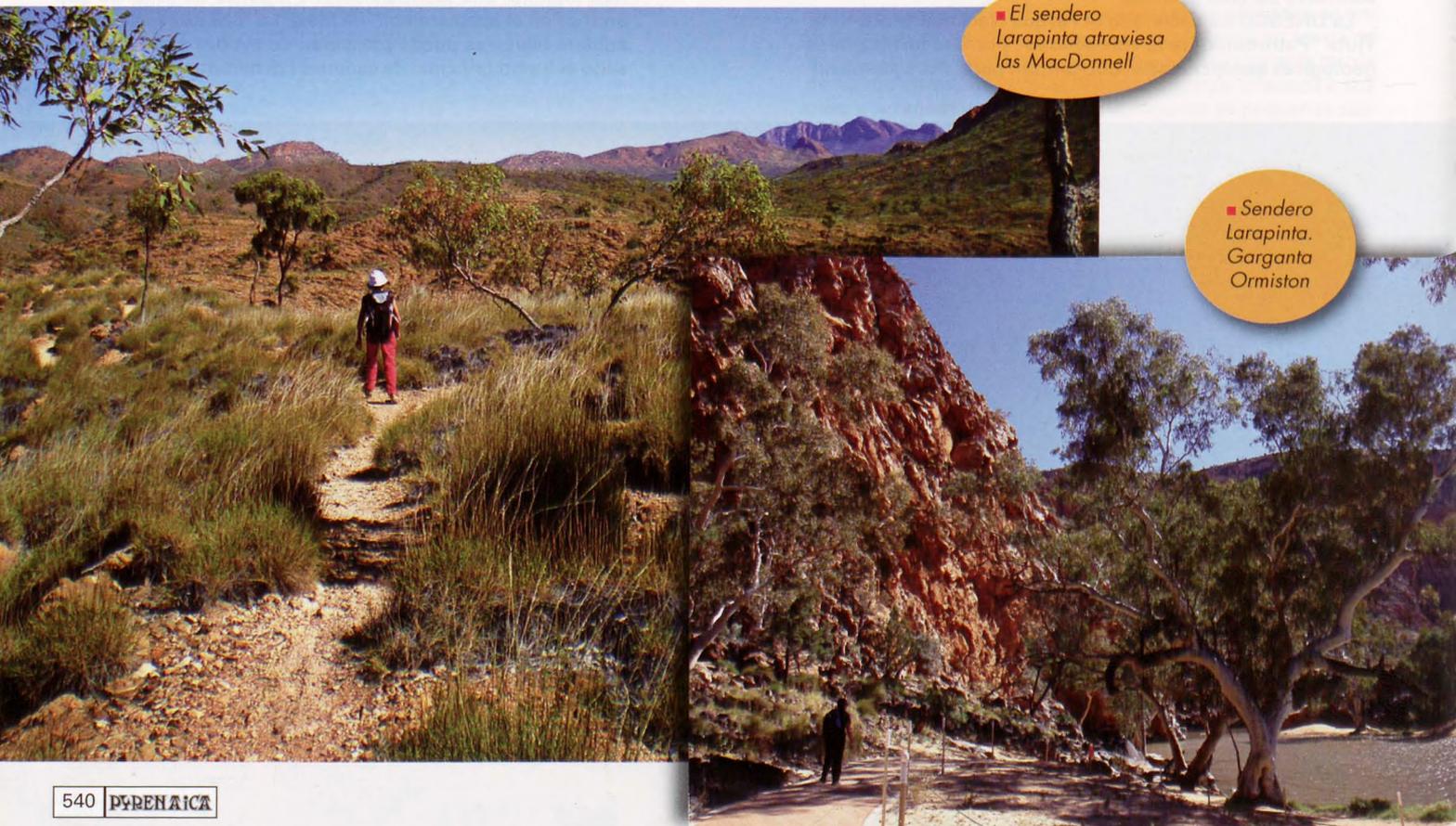
Desde la parte superior del Uluru se puede ver un grupo de montañas redondas que sobresalen en el horizonte. Son las Kata Tjuta, "muchas cabezas" en la lengua *pitjantjatjara*, llamadas también Monte Olga o las Olgas, nombre que Ernest Gilles les dio en 1872, en honor a la rusa Olga Wuttenberg, reina de Alemania. Kata Tjuta queda a unos 50 km por carretera de Uluru. En el camino hay varios miradores para la observación de estos 36 domos plantados en medio de la llanura árida, rodeados de árboles y hierbas secas. Cuando se llega a ellos hay un par de senderos (Walpa George y Valley of the Winds) que se cuelan durante unos kilómetros entre las rocas. Esto es lo único permitido, acercarse para verlas. Son también montañas con un importante significado cultural y religioso para el pueblo *anangu*.

SENDERO LARAPINTA, UNA CICATRIZ EN LA CORDILLERA DE LAS WEST MACDONNELL

A 440 km del Uluru, cerca de Alice Springs, hay un camino balizado de 223 km que atraviesa la inhóspita cordillera de las West MacDonnell. ¿A quién se le habrá ocurrido llegar hasta estos lugares, en medio de la nada, y trazar una ruta para senderistas?

Australia, 1862. John McDouall Stuart, en su sexto intento, logra llegar a las desconocidas y desérticas tierras del centro. Busca un lugar donde construir una estación de telégrafos para la línea que ha de cruzar el país de norte a sur, desde Darwin a Adelaide. Elige una zona próxima a un río, una potencial fuente de agua, enclavada en una cordillera de montañas de profunda significación ritual para el pueblo *arrernte* que vive en la región. Poco después, con la ayuda de camelleros afganos, comienzan a trasladar el material. La línea de telégrafos se termina en 1872. Con el tiempo, las montañas pasarán a llamarse Cordillera MacDonnell, en honor a Richard MacDonnell, gobernador de Australia del Sur. El río, la mayor parte del tiempo seco, se llamará Todd, en referencia a Charles Todd, primer administrador de correos de Australia del Sur, y el emplazamiento del puesto de telégrafos Alice Springs, en honor a su esposa. Actualmente, Alice Springs, que no pasa de 26.000 habitantes, vive del turismo que llega al Parque Nacional de Uluru-KataTjuta, a 440 km. Los pioneros dejaron para la posteridad otro elemento más: los camellos que, finalizada la construcción del telégrafo y de la carretera, fueron abandonados a su suerte y ahora sus descendientes vagan por el desierto. Son, junto a otras especies introducidas (perros, gatos, conejos, zorros...) responsables de la desaparición del 40% de las plantas autóctonas del centro australiano y actualmente están sometidos a un plan de control.

La cordillera de las West MacDonnell es una cadena montañosa larga, de tierra y rocas ocres, cubiertas de una vegetación escasa y adaptada a las temperaturas extremas y a los vientos fuertes. Su máxima elevación es el monte Liebig (1524 m). Alberga más de cuarenta especies vegetales raras y especies reliquia, y varias especies únicas de pájaros, murciélagos, loros y palomas, que le han valido la declaración de Parque Nacional.

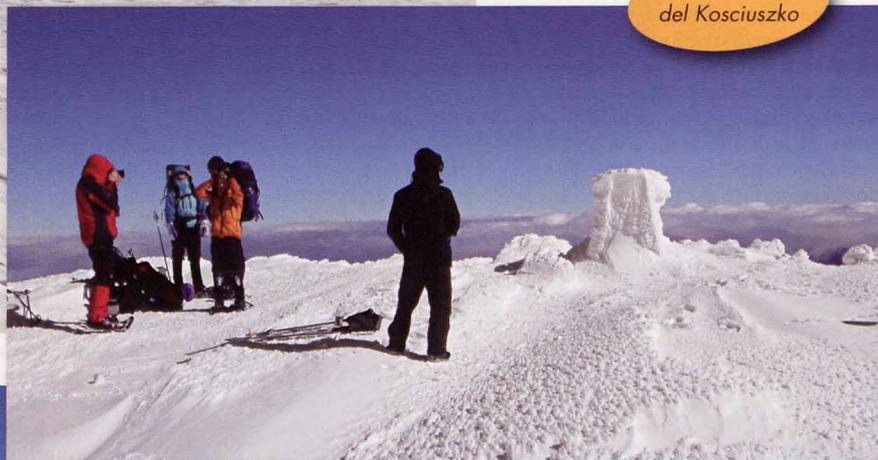


■ El sendero Larapinta atraviesa las MacDonnell

■ Sendero Larapinta. Garganta Ormiston



■ La loma del Kosciuszko



■ En la cumbre del Kosciuszko

■ Desde la cumbre del Kosciuszko



En 1989 se empieza a trazar el Sendero Larapinta, para atraer a la zona a la numerosa afición australiana al *bushwalking* (senderismo). La ruta comienza en la antigua estación de telégrafos de Alice Springs y termina en el monte Sonder. Está dividida en doce secciones, de forma que cada una termina en un lugar significativo (un torrente de agua, un pequeño desfiladero, una garganta...) dotado con servicios. El sendero completo se inauguró en el año 2002.

Elegimos el sector 10, con algo más de 9 km, para conocer la atmósfera de esta ruta. Se inicia en la garganta Ormiston, donde el agua surge milagrosamente en un terreno seco, encajado entre murallones de rocas ocre. Cerca del área de descanso se encuentra el cartel que señala el sector. Seguimos el camino bien marcado entre arbustos y flores, con balizas cada cierto tiempo, y nos vamos adentrando en las suaves colinas de las MacDonnell. Apenas cogemos altura y vamos atravesando pequeños desfiladeros donde la vegetación se hace cada vez más escasa. El sendero atraviesa un río seco, a la sombra de unos eucaliptos, para recuperar el trazo a la otra orilla. Se camina bajo el sol, los escasos árboles son bajos y no hay sombra en todo alrededor. Así, durante todo el trayecto. Solo la figura del monte Sonder, al fondo, rompe la monotonía de las áridas colinas MacDonnell.

Una vez echado un vistazo al Sendero Larapinta, tras soportar el calor seco y sin concesiones que acompaña al interior de las West MacDonnell, volvemos al punto de partida. Después nos dirigimos a la Glen Helen Gorge, otro punto en el que las aguas brotan, en plena aridez, entre paredes de roca ocre. Unas pocas personas admiran en silencio este milagro. Entonces recordamos la multitud de visitantes que, probablemente, se dirigen en ese momento hacia el Uluru, a 400 kilómetros. Y nos acomodamos aún más en nuestro asiento para disfrutar de la soledad apenas compartida de la naturaleza.

KOSCIUSZKO (2248 m), EL TECHO DE AUSTRALIA

Australia presume de la zona alpina que ocupa parte de los estados de Victoria y de Nueva Gales del Sur, y del territorio de la Capital Australiana. En un país mayoritariamente llano y seco, esta zona montañosa, regada en abundancia y con nieve en invierno, es un paraje único. Abarca once Parques Nacionales, entre ellos el Parque Nacional del Kosciuszko, declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO, que alberga en sus 690.000 hectáreas a la montaña más alta del país y, en invierno, todas las pistas esquiables de Nueva Gales del Sur. Desde 1970 un sendero señalizado de 650 km recorre la zona alpina, pasando por las montañas más altas.

El monte australiano más alto debe su actual nombre al explorador polaco Pawel E. Strzelecki. En 1840 lo llamó así en honor al héroe polaco Tadeusz Kosciuszko, que participó en la guerra de la independencia de los Estados Unidos, con el ejército americano.

En agosto el Parque Nacional del Kosciuszko, a cuatro horas de Sydney y dos de Canberra, se llena de criaturas de asfalto en busca de la nieve. Salimos a las tres y media de la mañana de Canberra, en un autobús con destino a las Snowy Mountains. Llegamos a Thredbo (1030 m) a las seis y media.

En invierno los senderos señalizados están ocultos bajo las pistas de esquí y estas ocupan todas las laderas libres de árboles. No se puede pasar por esta zona, a menos que nos arriesguemos a pagar una buena multa. Hay que recurrir al telesilla Kosciuszko Express, que llega a 1930 m, con lo que la ascensión al monte más alto de este país queda convertida en un paseo de apenas 300 metros de desnivel. No nos desanimamos, una cima es una cima, en este caso la más alta y, además, nos queda muy lejos para volver en verano.

El Kosciuszko Express nos deja en el Eagles Nest, un lugar donde el viento azota sin piedad. Salimos caminando en dirección al puente que en verano salva un pequeño arroyo; ahora apenas sobresale la barandilla. Cuando llegamos al mirador del Kosciuszko, la cima se esconde entre nubes y niebla. Progresando por la nieve acumulada, llegamos al lago Cootapatamba, helado y confundido con el resto del terreno. Afortunadamente, poco a poco se despeja la niebla y aparece una suave loma que acaba en la cima redondeada. Si no fuera por el brillo que la helada nocturna ha depositado de manera desigual en las montañas, por el oleaje que el viento ha marcado sobre ellas, apenas distinguiríamos las cumbres de más de dos mil metros que rodean al Kosciuszko. Llegamos al Rawson Pass, identificado por las estacas que vienen del Charlotte Pass. Ya solo queda subir una pendiente suave para alcanzar la torre de piedras que corona el Kosciuszko, sepultada por ramas de hielo que desafían la gravedad. Un mar de nubes envuelve la ladera opuesta del monte y apenas se distingue nada desde el punto más alto de Australia. Solo dos colores en este universo, blanco y azul. Solo dos elementos, montañas y cielo.

BLUE MOUNTAINS, EL AURA AZUL DE LOS EUCALIPTOS

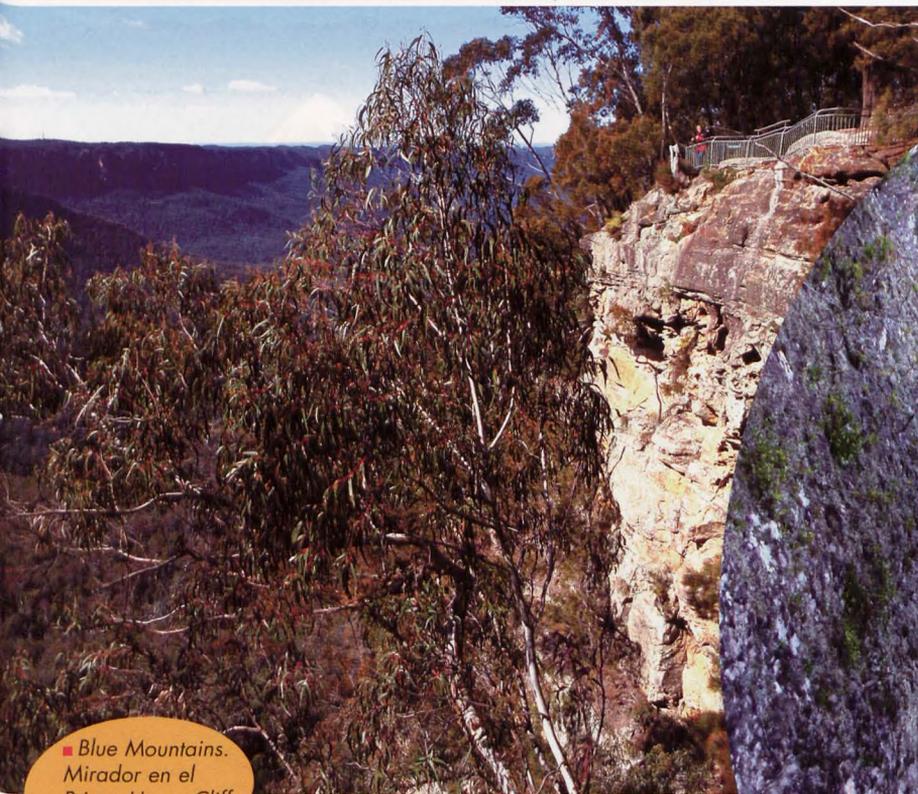
Hay quien dice que el color azul de las Blue Mountains se debe a un proceso de difusión de la luz conocido como el efecto Mie. La gente australiana prefiere creer que son los aceites de las hojas de eucalipto que al evaporarse impregnan la atmósfera de una bruma azulada. En el estado de Nueva Gales del Sur, a dos horas de Sydney, hay una zona de montañas calcáreas, de más de mil metros de altura, que forman gargantas en las que han quedado atrapados miles de árboles.

Las Blue Mountains fueron ocupadas hace miles de años por los pueblos *darug*, *gundungurra* y *wiradjuri*, que se consideraban unidos física y espiritualmente a la madre tierra, a los animales y a las plantas, por lo que respetaban y cuidaban el entorno como parte esencial de sus culturas. En el siglo XIX, llegaron a la parte sur los colonizadores Lawson y Wentworth, descubrieron carbón y esquisto en sus entrañas, y decidieron quedarse para explotar sus recursos. Ellos y sus sucesores, con la ayuda de convictos, fundaron pueblos en la parte superior de la falla, horadaron centenares de galerías en sus profundidades para extraer los minerales, construyeron senderos en el mismo precipicio para acceder a las minas e instalaron raíles para las vagonetas que sacaban el mineral. Afortunadamente la minería fue rentable por poco tiempo, hasta 1930. Entonces, empezaron a llegar los habitantes de Sydney, que huían del tórrido calor de la ciudad en verano. El turismo se convirtió en el principal recurso de la zona.

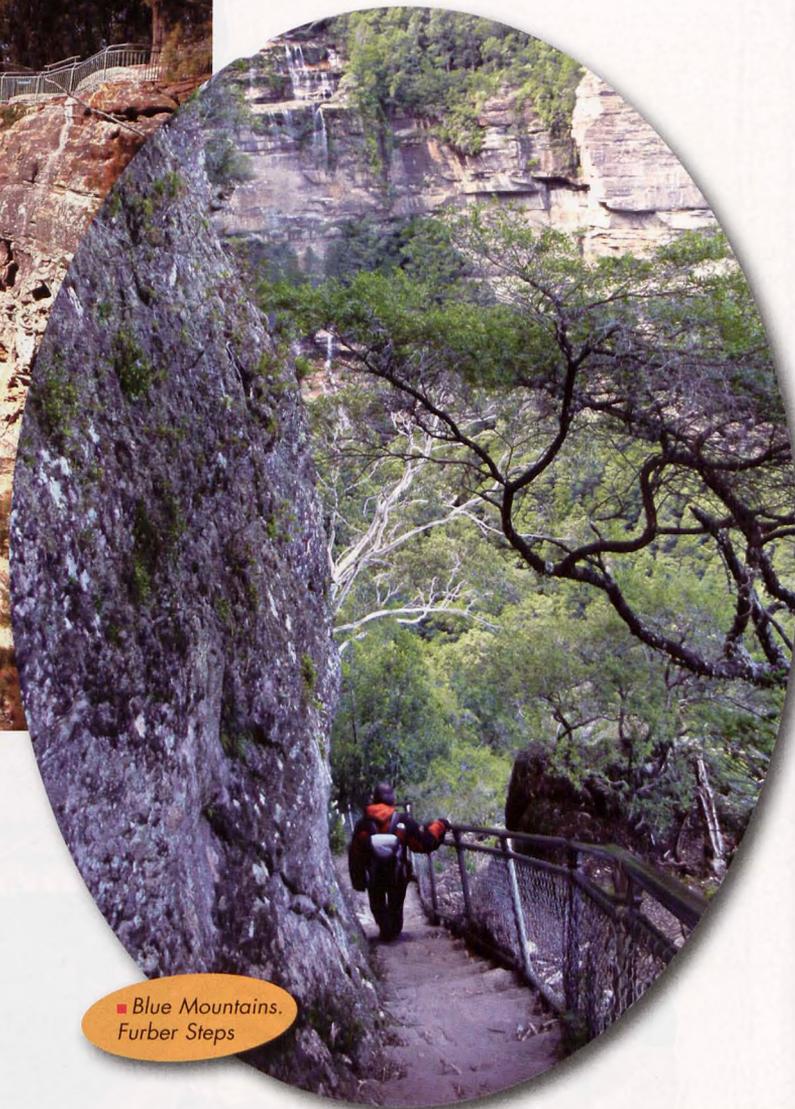
FOTOS DE LA AUTORA



■ Blue
Mountains.
Three Sister



■ Blue Mountains.
Mirador en el
Prince Henry Cliff
Walk



■ Blue Mountains.
Furber Steps

En el año 2000, la UNESCO concedió el título de Patrimonio de la Humanidad a la Región de las Blue Mountains, que abarca 1,03 millones de hectáreas de mesetas calizas, gargantas y escarpaduras, donde predominan los eucaliptos de zona templada. Así reconocía el valor universal de la diversidad de eucaliptos de los que se han reconocido hasta 90 taxones, la variedad del hábitat de sus pantanos, humedales y herbazales, y la existencia de numerosas especies raras o amenazadas y de especies reliquia, como el pino *Wollemi*, que subsiste en espacios muy contados.

Uno de los accesos del Parque se encuentra en la pequeña ciudad de Katoomba (1030 m), donde el mirador del Echo Point permite contemplar el despeñadero que cae en vertical y la espléndida e infinita mancha verde que forman los árboles en el fondo de los valles. Se pueden recorrer varios senderos, en la parte superior de la falla o en las profundidades del bosque.

En 1934 se empezó a acondicionar el sendero Prince Henry Cliff Walk, llamado así por el príncipe Henry de Gloucester. Hoy en día recorre el borde superior del precipicio desde el Scenic World, en un extremo de Katoomba, hasta la población de Leura. Arranca en la Forber Step, un camino habilitado con más de mil escalones para bajar hasta el fondo del bosque. En sus 5 km pasa junto a las cascadas de Katoomba, se une a otros senderos secundarios más cortos y se asoma al vacío en múltiples miradores con nombres tan significativos como Cliff View, Lady Darley, Queen Elizabeth, Wollumai, Lady Carrington, Tallawalla o Millamurra. Además, se acerca a una de las atracciones de la zona, las tres rocas llamadas Three Sister, sagradas para los *gundungurra* y un icono del turismo de la región. Cerca de ellas, pasa junto a la Giant Stairway, que baja hasta la parte inferior del precipicio por 900 escalones horadados en la roca. □

El Federal Pass es por su parte un sendero construido en 1900 que discurre por la parte baja de la falla, en las profundidades del bosque, desde el área de las cascadas de Katoomba hasta las cascadas de Leura. Un trayecto apasionante para descubrir eucaliptos milenarios, regados por múltiples torrentes y saltos de agua. Un mundo misterioso, silencioso, hasta lúgubre, donde no llega el sol ni el viento.

DATOS DE INTERÉS

Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta:

<http://www.environment.gov.au/parks/uluru/>

<http://www.environment.gov.au/parks/publications/uluru/visitor-guide.html>

<http://whc.unesco.org/en/list/447>

Sendero Larapinta:

<http://www.nt.gov.au/nreta/parks/find/westmacdonnell.html>

<http://www.nt.gov.au/nreta/parks/walks/larapinta/>

Kosciuszko:

<http://australialps.environment.gov.au/index.html>

<http://australialps.environment.gov.au/parks/kosciuszko.html>

http://www.environment.nsw.gov.au/resources/parks/southern/Kosciuszko_National_Park/KosiGuide2010.pdf

Mapas:

Kosciuszko Alpine Area. SVmaps. 2009 (www.svmaps.com.au)

Mount Kosciuszko. Perisher & Thredbo. Sutmap. 2009 (www.sumap.com)

Blue Mountains:

<http://www.environment.nsw.gov.au/NationalParks/parkHome.aspx>

<http://whc.unesco.org/en/list/917>

Mapas: Blue Mountains National Park. HEMA Maps (www.hemamaps.com)

Guía: Blue Mountains National Park. Echo Point and the Three Sisters. NSW National Parks and Wildlife Service.